XXIV ENCUENTRO DE HISTORIA REGIONAL DE LA AGRUPACIÓN DE HISTORIADORES FEDERADOS DEL SURESTE DE CÓRDOBA Y SUROESTE DE SANTA FE.

RÍO BAMBA, SÁBADO 3 DE OCTUBRE DE 2015

El desarrollo siderúrgico argentino y su impacto regional

Prof. Ricardo Darío Primo
Leodegario Córdova 52
(2901) La Emilia- Pdo. De San Nicolás de los Arroyos
Tel. 336-4480310- 336/154613657
ricardodarioprimo@hotmail.com

Luego de la guerra de la Independencia que brillantemente llevó a cabo el Gral. San Martín, los argentinos enfrentamos en 1845 en la Vuelta de Obligado, un nuevo intento por parte de las grandes potencias de sojuzgarnos, ante lo cual nuestro país respondió con una segunda guerra que nos librara de ese intento.

Ya constituido el país, había que desarrollar una industria que fuera madre de otras y entonces un grupo de personas firmemente decididas comenzaron esta tercera guerra de la independencia, que fue encarar el inicio de la siderurgia argentina.

Cuando Argentina se presenta en el contexto internacional como un país constitucionalmente organizado y pacificado, el mundo ya estaba dividido entre aquellos que producían materias primas y quienes elaboraban manufacturas. Aquí no teníamos otra cosa que ofrecer al intercambio mundial, que carnes, grasas y cueros, comenzándo con la llegada de la inmigración, una agricultura intensiva. Es decir, producíamos materias primas que eran recibidas con agrado por las grandes metrópolis europeas. En un principio los términos del intercambio eran bastantes favorables al país y ahí comienza a conocerse el mismo como "granero del mundo". Lógicamente las riquezas de esta relación no se trasladaban a los sectores populares y fue construyéndose una "oligarquía vacuna" como lo definiera Sarmiento.

Al amparo del trabajo de algunos inmigrantes que dominaban ciertas técnicas y dominios de maquinarias y herramientas, fueron surgiendo primitivos talleres y establecimientos que fueron la base del inicial desarrollo industrial argentino. Aquellos establecimientos metal mecánicos, trabajaban vinculados por la expansión del ferrocarril y se animaban a los trabajos de fundición para lo

cual utilizaban mineral de hierro, carbón y hasta cal, todos importados, para producir un poco de arrabio.

El estallido de la Primera Guerra Mundial altera la "normal" situación. Se interrumpen los vínculos comerciales con lo cual, los países europeos dejan de enviar sus manufacturas y productos indispensables que no se elaboraban en nuestro país. En consecuencia, se alzan voces como la de Alejandro Bunge destacando nuestra precaria situación y la necesidad de desarrollar una industria que produzca lo que hasta ese momento importábamos. Pero al terminar ese conflicto bélico, y a pesar del incremento de pequeños talleres y fábricas metalmecánicas, la clase dirigente argentina, decidió continuar con la clásica relación Metrópoli-Periferia que postergaba nuestro desarrollo industrial para privilegiar el clásico y decadente modelo agroexportador. Y decimos decadente, pues para entonces, los términos de intercambio fueron variando, decayendo el precio de las materias primas, al incorporarse al mercado mundial Australia y grandes extensiones del oeste norteamericano que competían con nuestro cereal y ganado.

La crisis de la bolsa de New York produjo el cimbronazo necesario para comenzar a escuchar las voces disonantes, incluso de algunos sectores militares que señalaban la dependencia argentina, en materia de defensa.

Podemos decir entonces que en Argentina, los sectores dirigentes comenzaron a tomar conciencia de que la crisis podía poner en riesgo las "clásicas" relaciones de producción existente en nuestro país y promovieron, aún sin planificación, una industrialización que sustituyera los productos que importábamos. El Estado, tibiamente comenzó a tener injerencia en la economía y la creación de Vialidad Nacional dio forma a la construcción de numerosas carreteras siendo un exponente de una respuesta estatal. También no es casual, que en 1937 en plena "década infame" se inauguraba impulsada ya por los sectores militares, la Fábrica Militar de Aceros.

El mundo estaba cambiando. En 1922 Benito Mussolini se hacía del poder en Italia, en 1933 Hitler asumía en Alemania y en 1936 estallaba la Guerra Civil Española. Todas estos movimientos autoritarios eran consecuencias de la crisis del sistema demo liberal que no ofrecía respuestas a los sectores populares, las condiciones imperantes luego del Tratado de Versalles y la crisis del 30'. Era una respuesta de los sectores poderosos ante el riesgo de la expansión de las ideas comunistas que desde 1917 ya estaban en el poder en la antigua Rusia,

dando nacimiento a lo que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Y en Argentina, un hecho casual rompería el tradicional concepto de que estábamos destinados a ser pastores y agricultores. Un inmigrante, baqueano de la zona observa en Palpalá unas rocas rojas parduzcas que identifica claramente como mineral de hierro. Intenta registrar a su nombre la zona y luego de un largo peregrinar cesa en su intención, pero el hecho ya pasa a ser conocido por un militar que estaba a cargo de la DGFM (1941) el Gral. Manuel Nicolás Savio quien ordena un reconocimiento de la zona y determina que era un yacimiento importante de hierro.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939) había convencido aún más a los sectores militares, que se debía desarrollar la industria pesada. La siderurgia y la química estaban en los planes de abastecimiento militar para las FF.AA y por eso surge la institución que dirigía Savio.

El 23 de Enero de 1943 quedaba establecido Altos Hornos Zapla en Palpalá Jujuy, al pie del cerro mismo que proveería de mineral de hierro, el cual hasta ese momento era ignorado por este país; algunas naciones nos aconsejaban importar el mismo ya que sostenían que no existían yacimientos de ese tipo en estas tierras.

Como no había carbón mineral, el emprendimiento comenzó a utilizar carbón vegetal y se alzaron voces de protesta manifestando que se iban a consumir todos los montes del país, a pesar de las plantaciones que se hacían a este efecto. Pero la decisión estaba fuertemente tomada e iban a desarrollar la siderurgia a pesar de todo, aún de los sabotajes que se llevaron a cabo entre otra cosas, secuestrando los planos de la planta que venían en un buque por parte de Estados Unidos o el revelado “accidental” de estos nuevamente enviados y microfilmados.

Para completar esta patriada, la generación eléctrica estuvo producida por una caldera a vapor, para el horno, ladrillos de sílice elaborados en el país (a pesar de que los suecos encargados de la construcción de la planta pusieron reparos), para el cable carril, unieron diversos tramos, adquiridos en distintas partes del país.

Comenzaba de esta forma la Tercera Guerra de la Independencia, que continuaría luego con SOMISA.

El 7 de Marzo de 1944 se comenzaba a construir Altos Hornos Zapla, la planta siderúrgica de Palpalá, Jujuy. Fueron los inicios de la Siderurgia Argentina.

Pero no era suficiente para un gran país en crecimiento. Por eso, el 26 de Julio de 1946, instalado el peronismo en función de gobierno, ingresa al Congreso Nacional un nuevo proyecto, elaborado por el Gral. Manuel Nicolás Savio para implementar la construcción de una nueva planta siderúrgica.

El 13 de Junio de 1947 se sanciona la ley creando SOMISA y el día 21 de ese mismo mes se promulga la misma. En esta oportunidad la nueva empresa tomaba la forma de Sociedad Mixta entre capitales estatales y privados. Se preveía la participación estatal del 80% del capital estatal y el 20% restante de capitales privados. El Gral. Savio había nacido en 1892 y pertenecía a la clase 1910 del Colegio Militar de la Nación. Fue en diciembre de 1946 que era ascendido a Gral. De la Nación.

Con la finalidad de establecer el lugar de la instalación de la nueva siderurgia, el Capitán de Navío Aquiles Romeo Magnoni recorre las costas comprendidas entre San Pedro y Rosario. Savio conocía muy bien la zona, pues en 1935 se había desempeñado como Jefe del Regimiento Militar establecido en San Nicolás viviendo en la ciudad, en Boulevard Saavedra Nº 93 (actual Avenida Savio).

Aquí conoce a Román Alfredo Subiza, dirigente de la UCR antipersonalista e hijo del ex intendente Municipal Pascual Subiza. El destino quiso luego que el mismo se desempeñase como Secretario de Asuntos Políticos de Perón, despacho contiguo al presidente en la Casa Rosada, en los mismos momentos en que Savio estaba a cargo de la DGFM (Dirección General de Fabricaciones Militares).

El lugar elegido sería Punta Argerich, en el Partido de Ramallo, lindante a la vecina ciudad de San Nicolás. El Ing. Buitrago procedió a analizar y estudiar los terrenos seleccionados para la planta y vivienda del personal. Al año siguiente (1948), se definen los productos que fabricaría la planta (rieles y perfiles pesados, chapas, plantas y hojalatas y perfiles medianos chicos y redondos).

Como se carecía de experiencia y personal adecuado para llevar a cabo esta iniciativa por sí solos, se contrata a una empresa norteamericana ARMCO INTERNATIONAL CORP. para la dirección, asesoramiento técnico, obras de construcción y montaje de la planta. Se envía además personal argentino a capacitarse a los EE.UU.

Uno de los problemas a resolver era el referido al mineral de hierro y se analiza entonces la posibilidad de utilizar mineral de hierro proveniente de Bolivia.

El 19 de Abril de 1948, la DGFM toma posesión de la zona y en la tarde del 31 de Julio de ese mismo año, fallece víctima de un ataque cardíaco, el Gral. Manuel Nicolás Savio.

Durante 1949, la situación económica del país no era la mejor y las relaciones con EE.UU no pasaban por el mejor momento. El contrato con la ARMCO se paraliza. El objetivo inicial era que comenzara a funcionar en 1951, pero para 1950 en la zona seleccionado apenas hay movimientos de tierras.

En 1952 se firma un contrato con una firma francesa para la construcción del puerto de aguas profundas. También se contrata a la empresa OTTO y Cía de Alemania, para la planta de Coque y sub productos. En febrero de 1953 se firma un convenio con industriales argentinos para acelerar los trabajos en la planta que ya lleva el nombre de su creador. Los intereses extranjeros al no poder frenar el desarrollo siderúrgico argentino, buscaron controlarlo.

Presionaron en Agosto de 1953 para modificar la ley de inversiones extranjeras y de esa manera poder extraer mayor cantidad de riqueza del país. En Marzo de 1955 se contrae un préstamo de 60 millones de dólares ante el Eximbank y se modifican las licencias de importación.

Desde hacía un tiempo, se venían realizando negociaciones con vista a la adquisición de un tren de laminación checoslovaco que se encontraba bloqueado desde un par de años en los EE.UU por restricciones impuestas contra el gobierno checo.

Para el suministro, ensamble e instalaciones de un Alto Horno para la producción de arrabio se contrata la empresa A.G. Mackee and Company.

Las autoridades de la mal llamada "Revolución Libertadora" en 1956 gestionan un nuevo préstamo del Eximbank, pero esta vez con cláusulas concretas de injerencia externa:

-se debía gastar en los EE.UU.
-Se podía gastar en Europa, pero con asesoramiento de EE.UU.
-El costo total de la siderurgia se estima en 250 millones de dólares

La empresa norteamericana Westinghouse quedó a cargo del aprovisionamiento de equipo y materiales. Para las locomotoras diesel, la alemana Otto Bochum y la norteamericana Gral. Electric. Según las cláusulas de contrato, el banco (Eximbank) tenía atribuciones en cuanto al origen y uso de las materias primas. Nuestro país debía adquirir carbón de EE.UU. y mineral de hierro del Perú, explotados por capitales de EE.UU.

El 31 de Julio de 1958, la entrada principal hacia San Nicolás proviniendo de Ramallo, pasó a llamarse Avda. Savio en homenaje al creador de SOMISA.

A fines de 1959, comienzan a funcionar las baterías 1 y 2 de Coquería. El 20 de Junio de 1960 se enciende el Alto Horno Nº 1 llamado María Liliana, el 22 comienza la producción de arrabio y el 25 de Julio se inaugura la planta estando presente el Presidente Frondizi.

El 5 de Mayo de 1961 se realiza la producción de acero en los nuevos Hornos Siemens Martins. Para mediados de 1971 se hallan avanzadas las tareas de construcción del nuevo Alto Horno Nº 2.

Evolución de la población en la zona durante la etapa de la instalación[1]

Censos	Habitantes	Tiempo	Aumento total	Crecimiento Anual Promedio
1947-1948	42.427-42.758	1 año	331	331
1948-1950	42.758-46.000	2 años	3.242	1621
1950-1956	46.000-46.930	6 años	930	155
1956-1960	46.930-63.121	4 años	16.191	4047

El 17 de Abril de 1974 se inaugura el mismo que lleva el nombre de "Evita" y en ese mismo año comienza a producirse la primera colada de arrabio.

Seis años después, en 1980, SOMISA y Altos Hornos Zapla, abastecen el 43% de acero producido en el país por manos argentinas. SOMISA por su parte cubría el 20% del mercado de palanquillas, 85% de chapas en caliente y 50% de chapas en frío.

Se había librado la Tercera Guerra de nuestra Independencia. La industria nacional argentina, con capitales estatales, logró el triunfo sobre los intereses y capitales foráneos que querían amordazarla y evitar su desarrollo.

Producción y consumo en la década del 80' [2]

Período	Tns vendidas	Merc. Interno	Merc. externo	Kgrs/hab
82-83	1.199.403	93%	7%	108
85-86	1.441.071	52%	48%	72
88-89	1.675.700	45%	55%	98
90-91	1.830.000	27%	73%	45

A pesar de todo, a partir de 1991 se procede a un venta y privatización,

[1] PRIMO Ricardo Darío, SOMISA, UNA HISTORIA DE ACERO, Printer Ediciones, San Nicolás, 2006, Pág. 261
[2] Ibidem ant. Pág. 214

sin siquiera emplear el mecanismo que establecía la Ley Savio de venta de acciones para que el Estado siga en posesión de una parte de la empresa.

Hoy en día la empresa se llama TERNIUN SIDERAR y es parte del Grupo Techint.

BIBLIOGRAFIA:

PRIMO Ricardo, “SOMISA; una historia de acero”, Printer Ediciones, San Nicolás, Octubre del 2006.